

## **El Polo tiene que apostarle a la transparencia de sus propósitos y sus acciones.**

*(Miguel Gamboa, Viena, 17 de septiembre de 2007)*

Sobre el delicado asunto de la lucha armada, no se está hablando en el Polo el mismo idioma. Pareciera que no fueran suficientes el Ideario de Unidad, las conclusiones del Congreso y los Estatutos. Tampoco han bastado las reiteradas declaraciones de los dirigentes sobre el carácter civilista del Polo. Es como si todas estas definiciones estuvieran sujetas a varias interpretaciones. Algunas encontradas.

Cuando se pasa de las definiciones generales a asuntos más concretos, como el de “la combinación de todas las formas de lucha” o la cuestión de los pasos necesarios para avanzar hacia una solución política del conflicto armado aparecen las divergencias. Y ni qué decir de los problemas que se presentan en algunas reuniones en Europa cuando se toca el tema de los secuestrados o “retenidos”. Mientras que la posición oficial habla de condenar el secuestro, algunos en la base declaran que eso no existe pues lo que hay son prisioneros de guerra, sin agregar claro, qué derechos tienen esos prisioneros o prisioneras. No ha sido pues una discusión académica lo que ha generado la conmoción dentro del Polo.

Muchas cosas comenzaron a precipitarse a raíz del asesinato de los once diputados del departamento del Valle. Frente a ello surgieron en el Polo diversas posiciones. Desde condenar a los culpables hasta simplemente lamentar la muerte de los diputados buscando numerosas explicaciones y conjeturas para excusar a la guerrilla.

El comunicado firmado por Carlos Gaviria (Presidente) y García-Peña (Secretario), que en el Polo Austria traducimos al alemán, fue insatisfactorio para algunos sectores del Polo tanto en Colombia como en el exterior. La compañera Susana Muhamad del PDA Holanda reaccionó inmediatamente con una nota crítica que también tuvo cabida en nuestra página. Pero la decisión del Polo en Bogotá de participar en actos de protesta contra el secuestro y por el acuerdo humanitario parecía volver a llevar las cosas a un punto razonable reafirmando la personalidad civilista del Polo. Sin embargo, hubo sectores del Polo que se marginaron de la protesta o la condenaron o indicaban solamente la culpa (indudable) del gobierno y disculpaban a la guerrilla. Estos sectores habían considerado que el comunicado oficial del Polo, emitido inmediatamente se supo de la muerte de los diputados, en la medida en que no identificaba autores, les permitía optar por disculpar a las FARC.

Finalmente, dos comandantes de las FARC hablaron duro: condenaron a unos dirigentes del Polo y aplaudieron a otros, dijeron qué posiciones y tendencias les gustaban y cuáles no. Se fueron contra todo lo que ellos consideran reformismo, socialdemocracia, traición a la revolución. Y al atacar personas nunca se olvidaron del senador Gustavo Petro. En un contexto así es que apareció el debate interno del Polo que captó la atención de todo Colombia.

En realidad ya desde mucho antes en el entorno simpatizante de la guerrilla se hacían formulaciones sobre el Polo similares a la de los comandantes. Basta mirar el archivo de Internet de la agencia noticiosa Anncol.

Pero hay también una posición muy bienintencionada de algunos sectores que se distancian de la lucha armada y condenan ciertos actos de la guerrilla pero consideran que el Polo debe mantener una puerta abierta al diálogo con la insurgencia en aras de facilitar a corto plazo un acuerdo humanitario y luego una solución política al conflicto armado. Algo así como una diplomacia especial frente a la guerrilla evitando en lo posible polemizar con ella. Una

posición así es más propia de una comisión “facilitadora” o de paz que necesita discreción y consentimiento de las partes. En cambio, abundarán las malas interpretaciones si es sustentada por un partido de izquierda como el Polo. Sólo con un partido transparente, sometido al escrutinio público, se podrá generar confianza y construir una mayoría.

A Petro se le ha acusado de indisciplina. Pero el mismo Carlos Gaviria, Presidente del Polo, al criticar a Petro, señalaba que en el rechazo a la lucha armada no hay discrepancia entre ellos. Algunas personas, sin embargo, interpretan las críticas de Gaviria a Petro como un aval del primero a favor de las FARC. Olvidan lo que diferencia al Polo y la guerrilla en materia de principios y programa y hablan como si el Polo y la guerrilla se complementaran, compartieran el diagnóstico sobre la situación del país y acariciaran proyectos comunes. El mejor ejemplo de ello fueron las posiciones públicas, alegres e irresponsables, de Athemay Sterling, un candidato a la Asamblea del Valle por el Polo, que el 12 de septiembre en una confrontación por radio, provocaron una réplica de Carlos Gaviria quien descalificó tajantemente el discurso complaciente de Sterling hacia las FARC. Estar por la solución política del conflicto armado no significa que haya que dejar de condenar crímenes de la guerrilla, aclaró el maestro. Se puede asegurar que en este caso Petro habría dado una respuesta del mismo tenor. La discrepancia Sterling-Gaviria ocupó un lugar secundario en el remesón que sufrió el Polo. La discusión “más arriba” entre nuestros dirigentes nacionales fue más llamativa. Sin embargo lo sucedido en el Valle puede indicar sobre qué posiciones de principios se pueden unir nuestros dirigentes y dónde realmente hay que marcar fronteras, llamar a la disciplina o desautorizar.

Ha habido un remesón, necesario, pero no una catástrofe. Ahora, con mayor razón, afiliados y simpatizantes debemos luchar para que el Polo se mantenga fiel a las propias orientaciones que se dio en sus mejores momentos, incluido su congreso. En un país agotado por la violencia y escéptico frente a la política, el Polo pudo situarse en la vida nacional como una fuerza de izquierda democrática y como una esperanza creíble de un mejor futuro para Colombia. Abandonar ese espacio sería, eso sí, la catástrofe.